

Palabras del Presidente del Instituto Medico Valenciano en la recepción de la Medalla de Honor de la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana

*Francisco Morales Olivas**
Presidente del Instituto Medico Valenciano

EXCMO. SR. RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSITAT DE VALENCIA;
EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE LA CV;
HONORABLE SRA. CONSELLERA DE SANIDAD UNIVERSAL Y SALUD PÚBLICA;
ILMA. SRA. PRESIDENTE DEL COLEGIO OFICIAL DE MÉDICOS DE VALENCIA;
ILMO. SR. DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y ODONTOLOGÍA;
SR. DIRECTOR DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS;
ILMAS. SRAS. ACADÉMICAS E ILUSTRÍSIMOS SRES. ACADÉMICOS, MIEMBROS DEL IMV,
PRESIDENTES DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS;
SEÑORAS Y SEÑORES:

Sean mis primeras palabras de sincero agradecimiento a la junta directiva de la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana y a su presidente Prof. Antonio Llombart Bosch por la decisión de conceder su medalla de honor al Instituto Médico Valenciano.

La carta en que se nos comunica la concesión de la medalla de honor señala como motivo el que este año se cumplan 175 años desde la fundación del Instituto. El hecho de que me haya correspondido a mí recoger este galardón es accidental, pues los méritos que lo puedan justificar son, fundamentalmente, de quienes nos precedieron en el IMV desde aquella primera junta presidida por el Dr. Luís Bertrán Besante en marzo de 1841, y no sólo de quienes hemos formado parte de las sucesivas juntas directivas, sino, sobre todo, de los miles de asociados que han contribuido a la actividad del IMV a lo largo de estos casi dos siglos.

En nombre de la junta directiva y de los miembros del IMV recojo esta distinción que constituye un honor para nosotros. Honor que es mayor si tenemos en cuenta que Instituciones han sido reconocidas anteriormente con la medalla. Se trata de la Universitat de Valencia, el Colegio Oficial de Médicos y el Ayuntamiento de Valencia. La Universitat de Valencia, con más de 5 siglos de labor ininterrumpida, es un auténtico referente social y científico en nuestra comunidad y el alma mater de la mayor parte de los miembros del IMV, presentes y pasados, muchos de sus profesores han sido y son miembros del Instituto, algunos rectores como Ferrer Viñerta, Ferrer Julve y Rodríguez Fornos lo presidieron y la mayor parte de los rectores médicos,

incluyendo el actual, han sido miembros del IMV. Con la Universitat mantenemos fructíferas relaciones desde nuestra fundación, especialmente con la Facultad de Medicina y Odontología. El IMV contribuyó a la creación del Ilustre Colegio Oficial de Médicos en 1898, y su primer presidente el Dr. Gil y Morte presidió también el IMV, inicialmente el IMV acogió al colegio en sus locales, pero desde hace mucho tiempo es el colegio quien acoge al IMV en sus instalaciones. Hecho por el que reiteramos nuestro agradecimiento a su junta directiva. La relación entre ambas corporaciones es cordial e intensa. También tenemos vinculación con el Excmo. Ayuntamiento de Valencia, incluso algunos alcaldes de Valencia, como el Dr. Trigo Mezquita o el Dr. Sanchis Bergón fueron socios del IMV y desde 1982 se convoca anualmente el premio, ahora beca, Dr. Peset Aleixandre, que patrocina el Ayuntamiento.

Incorporarnos a tan ilustre nómina es un honor, pero también una responsabilidad, que en nombre del IMV asumo con mucho gusto.

Como se ha comentado, el IMV cumplió en marzo pasado 175 años. Es importante recordar que cuando se creó en la primera mitad del siglo XIX, en Valencia las instituciones relacionadas con la medicina eran la Facultad de Medicina creada con la Universitat de Valencia en 1499, el Hospital General creado en 1512 y la Real Academia de Medicina creada en 1831. Es realmente meritorio que en ese momento un grupo de profesionales sanitarios, fundamentalmente médicos, pero también algún farmacéutico, decidieran organizarse como foro de debate científico y de protección de los profesionales y de los pacientes. Es también destacable que a diferencia de otros institutos semejantes creados en la época, el nuestro, con sus luces y sus sombras, haya conseguido mantenerse vivo hasta hoy.

El IMV jugó un papel muy importante en la medicina del siglo XIX, entre 1841 y 1896 publicó el Boletín del IMV, que según López Piñero fue la revista médica española más importante de la época. Participó en actividades notables pero tal vez poco recordadas, como la creación en 1851 de una comisión de vacunación para facilitar la vacunación antivariólica que precedió en 20 años al Instituto Nacional de Vacunas de Madrid, que por cierto, una vez creado ignoró completamente la labor del IMV, lo que demuestra que la desconsideración hacia lo valenciano desde el gobierno español viene de lejos. También tuvo una decisiva participación en la creación, a principios del siglo XX, del sanatorio de Fontilles, pionero como centro monográfico en el tratamiento de la lepra.

A partir de la creación del Colegio de Médicos, el IMV se dedica fundamentalmente a los aspectos científicos y sociales relacionados con la salud, puesto que de los profesionales se ocupa el Colegio. En algún sitio se ha escrito que el IMV desapareció cuando se creó el Colegio, probablemente porque solo dos años antes se había dejado de publicar el Boletín, pero es indudable que siguió con actividad como demuestran las actas correspondientes a reuniones de las primeras décadas del siglo

XX y la celebración de actos recogida por la prensa de la época como queda reflejado en el libro del Dr. Fresquet Febrer, de próxima aparición que recoge la historia del IMV desde 1899 a 1930. Es cierto que tenemos poca información de lo ocurrido con el IMV durante el franquismo, aunque hay datos de que fue el propio Colegio quien, en cierto modo, se ocupó de mantenerlo vivo, al menos convocando anualmente el Premio Roel que se concede desde 1907 y es el más antiguo de los del IMV. A partir de 1977 se revitalizó su actividad con la junta directiva presidida por el Prof. Vicente López Merino, a la que sucedieron las presididas por el Dr. José Luís Barberá Prósper, el Prof. Benjamín Narbona Arnau, y el Dr. Salvador Lledó Matoses, desgraciadamente desaparecidos. A todos los miembros de las juntas directivas desde 1977 corresponden buena parte de los méritos que nos han hecho acreedores del honor que hoy recibimos.

La relación entre el IMV y la RAMCV viene de lejos, creados en la misma época con una diferencia de 10 años y con fines parcialmente coincidentes, muchos de los profesionales de la medicina valencianos de los últimos casi dos siglos han sido miembros de ambas corporaciones. Incluso hay 7 personas que han presidido las dos: los Dres Joaquín Casañ y Rigla (1867-1868), Peregrín Casanova Ciurana (1894-1896), Vicente Peset Cervera (1909-1912), Faustino Barberá Martí (1923-1924), Enrique López Sancho (1928-1930), Miguel Martí Pastor (1943-1948) y Benjamín Narbona Arnau (2008-2009). También el Dr. Agustín Trigo Mezquita que presidió esta Real Academia entre 1931 y 1932 y, como se ha dicho fue alcalde de la ciudad, fue vicepresidente del Instituto durante muchos años. Permítanme un recuerdo especial para el Dr. Narbona que presidió ambas instituciones y tuvo un papel decisivo en la creación de la federación de Sociedades Científicas, órgano constitutivo del Instituto desde 1997 y que hoy supone una de las razones más poderosas para continuar con nuestra labor. Téngase en cuenta que alguna de las sociedades nacieron como sección del IMV, la primera de ellas la de oftalmología, hoy Sociedad Oftalmológica de la CV que cumplirá 100 años en 2017.

Es curioso, sin embargo, que a pesar de que las vidas de la Academia y el Instituto han sido paralelas casi nunca se hayan organizado actividades conjuntas y que en algunos momentos se haya producido un cierto antagonismo entre las dos corporaciones, probablemente debido a que se antepusieron posiciones políticas a las estrictamente científicas o profesionales. Esta dinámica se ha roto, afortunadamente, en los últimos tiempos y como es natural, hay una colaboración frecuente plasmada en la organización de actos, el último de ellos un interesante debate sobre el consentimiento informado celebrado el pasado mes de abril. La propia concesión de la medalla de honor la interpretamos como señal inequívoca de que el futuro nuestros caminos serán con frecuencia coincidentes y no sólo paralelos.

La historia de las organizaciones es importante, pero si pretenden seguir vivas deben mirar al futuro. El IMV se creó en una época de incertidumbre social para

proteger a los profesionales sanitarios y a los pacientes. Se reactivó al inicio de la transición en momentos de duda pero con enormes esperanzas. Hoy, nos encontramos de nuevo en situación de incertidumbre y con amenazas claras respecto del sistema sanitario nacido de la Ley General de Sanidad de 1986. Por eso queremos renovar los propósitos de la asamblea que en 1977 reactivó nuestra asociación, en el sentido de trabajar para y con los profesionales sanitarios en beneficio de la salud de la población, según recogen nuestros estatutos. Pretendemos seguir colaborando con todas aquellas instituciones o corporaciones con las que compartimos fines, y en muchos casos asociados y por supuesto con la Administración Sanitaria. En este sentido cabe destacar que este mismo año hemos firmado un convenio de colaboración con la Consellería de Sanidad Universal y Salud Pública que dota de respaldo administrativo a nuestra colaboración a favor de una mejor sanidad para la población valenciana.

Gracias, de nuevo, a la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana por haber distinguido al Instituto Médico Valenciano con su medalla de honor. Hacemos votos para que la colaboración entre las dos corporaciones continúe y se intensifique en los años venideros.

Dr. Francisco J Morales Olivas
Presidente de IMV